



ETCetera No. 122

Otoño 2018

Traducción por Luis Galiano

Notas del Editor

Los lectores de este número seguramente echarán de menos las columnas regulares de Robert Messenger (Portátiles) y Peter Weil (Ephemera). La columna de Peter está en receso mientras se muda a un nuevo hogar en Houston. Esperamos con interés su regreso en nuestro ejemplar de primavera de 2019. Robert ha decidido centrarse en su blog (oztypewriter.blogspot.com). Agradezco a estos dos investigadores expertos todas las historias detalladas que han contribuido para *ETCetera* a lo largo de los años.

Robert también renuncia a la junta de directores, y la junta le ha pedido a Martin Howard que preste servicio durante al menos dos años, hasta las próximas elecciones. Martin no necesita presentación para la mayoría de los lectores; él es un residente de Toronto, un destacado coleccionista de máquinas de escribir (vea sus máquinas en antiquetypewriters.com), y colaborador frecuente de nuestra revista.

La ciudad de Ivrea, Italia, legendaria entre los amantes de las máquinas de escribir como hogar de Olivetti, fue honrada por la Unesco este verano como “un proyecto social modelo” que “expresa una visión moderna de la relación entre producción industrial y la arquitectura”. Ivrea se une a amplia colección de lugares antiguos y modernos únicos como Patrimonio de la Humanidad. Gracias a Javier Romano por traerme esta noticia.

Herman Price espera organizar otra cita de coleccionistas en su casa en West Virginia el 19, 20 y 21 de octubre. “Alrededor de 90 participantes asistieron el año pasado y el interés es alto. Probablemente excederemos dicho número este año. Tendremos una variedad de presentaciones programadas y eventos. Habrá un concurso de velocidad de mecanografía y un concurso de belleza de máquina de escribir. Por supuesto, habrá compra, venta e intercambio. Por lo general, hay algunos talleres improvisados de reparación de máquinas de escribir durante todo el día. También hay muchas fanfarronadas, mentiras y videos”. Pueden comunicarse con Herman en typewriter.museum@gmail.com.

La mayoría de nuestros lectores también habrán oído hablar de “*type-ins*”, un tipo diferente de reunión donde los amantes de las máquinas de escribir se reúnen para usar sus máquinas en un lugar público, como una biblioteca, una cafetería, un pub o una librería. Los transeúntes están invitados a unirse y probar algo de mecanografía. Puede haber un concurso o algunas ventas, pero un *type-in* es principalmente una oportunidad de conocer a otros mecanógrafos y compartir nuestra pasión con el mundo. En los Estados Unidos, los *type-ins* y *type-outs* (la versión de exteriores) tuvieron lugar en estos últimos meses en Cleveland Heights, Ohio; Evanston, Illinois; Westport, Connecticut; Grand Rapids, Traverse City y Ann Arbor, Michigan; Portland, Maine; Phoenix, Arizona; y Bloomington, Indiana. También hubo *type-ins* en otros países, como un evento en Swindon, Inglaterra. Si desea crear uno, es bastante fácil: encuentre una hora y lugar, y publíquelo tanto en el mundo físico como en línea. Estaré encantado de ayudarte a correr la voz. Y hablando de colaboración, si quiere ayudar a otros coleccionistas a transportar máquinas de escribir de manera segura a sus nuevas casas, unanse al grupo de Facebook Typewriter Underground Railroad.

La máquina de escribir china: un círculo, un cuadrado y un libro por Jos Legrand

La historia de la máquina de escribir china no se ha escrito durante mucho tiempo, velada por el mismo misticismo que el propio Imperio Celestial. Un buen día, de repente, apareció: *The Chinese Typewriter: A History* de Thomas Mullaney, publicada en el 2017, 150 años después de los primeros experimentos de Sholes. En este artículo, mi punto de vista y el de Mullaney serán comparados. Estas opiniones difieren, porque el título le da a un historiador de la máquina de escribir otras expectativas que la excursión tecno-lingüística que resulta ser el libro de Mullaney. El título es, por lo tanto, algo confuso, y el libro no ofrece lo que los coleccionistas de máquinas de escribir suelen esperar: cierto tipo de literatura, basada en los negocios y la tecnología, basada en publicaciones anteriores y nuevos descubrimientos, cifras de producción y rarezas, patentes, etc. En este libro, los coleccionistas no deberían

esperar una encuesta histórica como la de Adler o incluso la de Beeching. Por lo tanto, la mejor frase de apertura sería una cita de la portada del libro por la historiadora de medios Lisa Gitelman: “Este libro ayudará a los lectores a comprender y apreciar China, el idioma chino y la escritura en general con mejores y necesarios matices”. Quizá, pero la pregunta sigue siendo: ¿y la historia de la máquina de escribir china?

Que quede claro desde el principio. El libro no se trata de la historia de la máquina de escribir china. De hecho, no se trata de un desarrollo serio de las máquinas de escribir particulares de China en el período analizado en el libro. Esas máquinas se pueden contar con los dedos de una mano en un periodo de 50 años. Además, su producción fue mínima en comparación con los estándares occidentales. Tampoco hay mención alguna en absoluto de una industria china seria de máquinas de escribir. El volumen real de las máquinas de escribir chinas vino de Japón en los años treinta y cuarenta.

Sheffield

Para ilustrar la diferencia en la visión y el enfoque, tomamos “*Sheffield's griddle*”, probablemente la máquina de escribir china más conocida entre los coleccionistas, aunque en la literatura de máquinas de escribir no se sabe mucho sobre esa curiosa máquina circular, excepto por su discusión en *Scientific American* en junio de 1899.

El reverendo Devello Sheffield hizo su máquina “especialmente para extranjeros, que en la mayoría de los casos dedicaron toda su atención a hablar y leer el idioma, y evitaron la gran dificultad de aprender a escribirlo”. ... Los cuatro mil caracteres están agrupados en orden alfabético de acuerdo con su ortografía aceptada en inglés, y un gran número de los más utilizados se ubican en un grupo separado independientemente de la ortografía. “En 1903, Sheffield incluso publicó algunas “listas seleccionadas de caracteres chinos, organizados de acuerdo con la frecuencia de su recurrencia” como una ayuda para los usuarios de su máquina de escribir. El librito explica sus elecciones al agrupar los miles de caracteres.

Como aprendimos de Mullaney, Sheffield ya probó su método de organizar caracteres en un sistema de impresión basado en el entintado y estampado de caracteres chinos de madera en 1886. También señala que en el caso de su máquina de escribir, Sheffield quería liberarse a sí mismo y a otros de los asistentes chinos y de su posible interferencia con las intenciones textuales originales.

En el caso de la máquina de Sheffield, Mullaney no va más allá de mencionar “un amanuense” y de decirnos que “su vocabulario era el de la Biblia”, pero lo que queremos escuchar es cómo se construyó y cómo funcionaba. Aquí no entraremos en detalles

sobre las máquina(s!!) de escribir en chino de Sheffield, pero veremos qué hace Mullaney con ella. Hay algunos datos cruciales para esta historia (de 1888, 1897 y 1899) que el autor mezcla, lo que da como resultado la máquina de *Scientific American*. Mullaney había visto un artículo en el *Chinese Times* de enero de 1888, que cita en términos de escritura y caracteres, mientras que los aspectos técnicos y formales no atraen su interés. Según el artículo, el dispositivo “es una maravilla en la ayuda que le proporciona a un extranjero para escribir rápidamente en bellos caracteres claros”. El *Philadelphia Inquirer* de marzo de 1888 citó el mismo artículo en el punto donde Mullaney se detuvo: “Cuando uno se encuentra de pie, delante de un escritorio, y frente a ti, al alcance más conveniente, están los caracteres del diccionario imperial chino de K'ang Hi, ordenados en cajones según el silabario de Pekín escrito en los extremos superiores del gran tipo de madera, que se extraen de su pequeños “agujeros de paloma” tan rápido como los dedos pueden volar, tocan el panel de tinta y lo imprimen en el papel, guiado por una pesada regla de latón graduado que se encuentra en él.”

Este es un dispositivo totalmente diferente de la máquina posterior en *Scientific American*, mucho más basado en los primeros métodos de estampado de Sheffield. El trabajo en el aparato más mecánico probablemente comenzó en 1890. Esa máquina de escribir conoció varias etapas de las cuales el propio Sheffield dijo una vez: “Los detalles de la construcción han sufrido muchas modificaciones bajo las manos de maquinistas más hábiles que las mías”, y este fanático de la máquina de escribir esperaba esos detalles, ansioso por saber más sobre la asistencia de Carlos Holly en su construcción en los Estados Unidos, y sobre el posible interés de la firma Remington.

Tap-Key

El libro está impregnado de una profunda indignación por lo que el autor considera que es una condescendencia occidental estructural hacia China. Se pronuncian palabras como “jerarquía racial” e “imperialismo lingüístico”; todo es una conspiración de “superioridad cultural occidental”. Para ilustrar esta visión occidental de los chinos en general, Mullaney ya menciona al principio de su libro a Tap-Key (Oprime-Tecla), de quien se dice inventó una máquina de escribir china que se manejaba entre cinco hombres y un niño. En el libro, el personaje de Tap-Key podría haber actuado como una metáfora, pero al final se parece más a una broma corriente. Una cosa es segura: el humor no es el tono de voz de Mullaney en ninguna parte del libro.

A pesar de la opinión de Mullaney de que los occidentales despreciaban la cultura china, el texto omite la otra cara de la moneda. Siempre ha habido un interés sincero de los científicos y misioneros occidentales en el idioma chino, la literatura y la

escritura. Especialmente en el siglo XIX, los científicos intentaban descubrir ese mundo hasta ahora desconocido por la esfera occidental. Los periódicos estadounidenses publicaron noticias sobre la escritura china, de la cual se decía que cada línea era sagrada, con el mayor respeto. Hay más críticas sobre la impresión china en comparación con los establecimientos de impresión estadounidenses. El *San Francisco Report* escribió en 1885, "La manera de conseguir que se publique un periódico chino en prensa es muy primitiva. El editor ... escribe [una historia] en un papel preparado químicamente. Sobre el lecho de la prensa, que es del estilo que dejó de usarse en el último siglo, se encuentra una piedra litográfica. Sobre esta, el papel se coloca hasta que se consigue la impresión de los caracteres".

Por otro lado, las máquinas de escribir chinas siempre han sido vistas como un desafío, como la cuadratura del círculo. Ya en 1886, A.H. Benedict de Remington dijo en *The Cosmopolitan Shorthand*, "Bueno, por una parte, ahora hemos completado una máquina que escribe en francés, español, bohemio, ruso, danés, sueco, portugués e italiano. Sin embargo, son los chinos los que nos rompen a todos con sus más de 30,000 caracteres. "Uno no podía imaginarse cómo sería una máquina de escribir. Lea esta nota que apareció en varios periódicos estadounidenses ese mismo año: "El alfabeto chino contiene alrededor de treinta mil caracteres, y el hombre que piense en construir una máquina de escribir china tendrá que hacerla del tamaño de una máquina trilladora de cincuenta caballos y hacerla funcionar por vapor. "

Esta caricatura en el *San Francisco Examiner* en enero de 1900 es la introducción de Mullaney a todas las páginas siguientes de su libro, una especie de tarjeta de visita por su capacidad para interpretar la visión occidental de China. La ilustración muestra a cuatro mecanógrafos en una *Caligraph* gigante, un superintendente con un megáfono al mando de los mecanógrafos, y un niño para engrasarlo todo.

La afirmación del autor de que la supuesta máquina finalmente fue atribuida en 1903 a un inventor no es correcta. Mullaney escribe, refiriéndose a Walter Ong como su fuente, "En 1903, se le dio finalmente nombre al inventor imaginario de esta máquina apócrifa. El fotógrafo y columnista Louis John Stelman bautizó al inventor *Tap-Key*, un hábil juego de palabras que jugaba con un falso cantonés y la onomatopeya. "De hecho, el *San Francisco Examiner* publicó la historia, incluyendo a *Tap-Key*, en enero de 1900. Encontré al menos seis historias similares y seis versiones abreviadas en ese mismo año, 1900, además de la repetición continua de esa otra historia, la máquina de escribir de Sheffield.

La razón por el interés en la impresión china y la posterior imaginación en la prensa estadounidense podría haber estado en el hecho de que un mes antes, en diciembre de 1899, un periódico chino vio la

luz. Era el *Chung Sai Yat Po*, "el primer diario fuera de China" (que no lo era en realidad), con su oficina en el mismo San Francisco. En ese momento, unos 100.000 chinos vivían en California. Un gran artículo en el *Des Moines Register* ofrecía información sobre una imprenta china: "Un impresor chino "bailará" alrededor de su gran estuche e imprimirá un promedio de 4.000 caracteres por día, o lo que equivale a 5.000 ems de tipo. Su método de distribución de tipos también es único y posible solo para ese tipo de lenguaje ".

¿Era esta caricatura un hecho o simplemente ficción? No había una máquina de escribir en las salas de impresión del *Chung Sai Yat Po*. Entonces fue una broma. Incluso los alemanes, que no son los más cómicos entre los europeos, lo reconocieron, como podemos leer en el *Schreibmaschinen-Zeitung* de abril de ese año: "En San Francisco, donde hay un gran barrio chino como se le conoce generalmente, un periódico local publicó a fines de enero una imagen de una máquina de escribir gigante china, que ... supuestamente estaba ubicada en la trastienda de un periódico chino que se está distribuyendo en San Francisco. A pesar de que el dibujo muestra claramente que debía ser una agradable diversión para los lectores a expensas de sus conciudadanos chinos, el asunto ha sido tomado en serio por un gran número de periódicos ". De hecho, numerosos periódicos volvieron a publicar el artículo, en parte o en conjunto, lo que era bastante normal en esos días. La verdadera broma es que la prensa estadounidense usó este artículo como si fuera información seria sobre una extraña máquina de escribir china. En mi opinión, la caricatura no fue un insulto. No se puede decir que no hubo discriminación contra los chinos, pero la escritura china no se burlaba en general en la prensa en aquel momento.

Eso se pierde en Mullaney. Su libro incluso termina con *Tap-Key*: "A medida que nos aventuramos más profundamente en la historia y la práctica de los aportes chinos, sin embargo, cabe destacar que nuestra imaginación seguirá siendo acosada por la monstruosidad china imaginada de *Tap-Key*. Mucho después de que la máquina de escribir china haya sido desplazada por la informática y el procesamiento de texto chinos, las visiones de máquinas inmensas y antimodernas continuarán apareciendo regularmente ".

Cómo encontrar un carácter

El libro de Mullaney nos recuerda correctamente de qué trata la mecanografía. No es más que elegir un carácter. Las viejas Underwoods y Remingtons tenían alrededor de 80 posibilidades. ¿Pero qué sucede cuando hay que elegir y encontrar un carácter chino entre 3, 4, 10 o 30 *mil*? No solo fueron los europeos quienes sintieron la necesidad de reducir las posibilidades de elección. La cantidad de caracteres no era solo un obstáculo para un inventor

de una máquina de escribir china; los tipógrafos y telegrafistas se enfrentaron a problemas similares. Aquí echamos un vistazo a la sala de composición de *Commercial Press* en Shanghai.

Para facilitar la búsqueda, utilizas un sistema. Un método que todavía está en uso hoy en día se basa en el diccionario de Mei Yingzuo de 1615. Mei redujo todos los caracteres chinos a 214 “radicales”, unidades básicas con las que otros caracteres podrían componerse. Estos otros caracteres fueron organizados por el número de trazos en los que consistían. Mullaney no menciona a Mei, pero presenta el Diccionario Kangxi de aproximadamente cien años más tarde, que de hecho estaba enraizado en el diccionario *Zihui* de Mei.

Un sistema de indicación de este tipo fue de gran ayuda, no solo como guía en un diccionario, sino también para encontrar la forma de indexar las cajas con miles y miles de tipos que el tipógrafo utiliza para imprimir ese mismo diccionario. De nuevo, fue un occidental quien mejoró ese sistema: Guillaume Pauthier, un francés. Su solución fue descomponer los caracteres chinos en estos radicales y en sus componentes complementarios. Además de estos caracteres divisibles también los hay indivisibles. Un poco antes, en 1810, el inglés George Staunton había determinado que los clásicos chinos que quería traducir al inglés usaban solo una fracción de esos caracteres, por lo que podían reducirse a un número “esencial”, algunos miles. Entre Pauthier y Staunton, lograron un sistema y un número reducido de tipos. Eso encajaría mejor en el concepto occidental de impresión. Mullaney reacciona desdenosamente: “A primera vista, la historia del tipo divisible parece ser una de triunfo tecnológico: la mente occidental, con su *esprit d’analyse* en plena floración, prevalece sobre la inmensidad del idioma chino a través de la tenaz deconstrucción de la realidad en elementos fundamentales. Sin trabas de convenciones y costumbres, la mente racional francesa había abierto un camino por el cual la escritura china podía ser introducida en la era moderna. Sin embargo, el tipo divisible no era tan simple como parecía”.

Pauthier trajo a Marcelino Legrand (sin ninguna relación conmigo), un tipista de París, con la tarea de apropiarse de los caracteres para imprimir. Mullaney está furioso: la escritura china se trata de trazos y el tiempo y la estética caligráfica, no solo la producción de un carácter con un sello. Sin embargo, ¿es tan difícil entender que imprimir no es escribir? ¿Que Marcelino Legrand no estaba desfigurando la escritura china sino simplemente adaptándola para imprimir? ¿Y que las máquinas de escribir hacen lo mismo? Las prensas de misión del siglo XIX estaban ciertamente encantadas.

Escritura fonética

Quizás haya visto una fila de máquinas *upstrike* que escriben en idiomas de todo el mundo, como algunas de los Remington en uno de los libros de Thomas Russo. Los coleccionistas de máquinas de escribir ciertamente buscarán esas máquinas en el estudio de Mullaney, máquinas adecuadas para el idioma chino. Como se dijo anteriormente, tales máquinas fueron el mayor desafío para los fabricantes occidentales. Una y otra vez, leemos sobre los miles de caracteres que no pueden ser manejados por un diseño conocido.

Dado que no había ningún precedente para una máquina de escribir china, excepto la extraordinaria invención de Sheffield de la década de 1890, era difícil plantear un pensamiento alternativo; siempre había una idea de una máquina de escribir occidental en la profundidad oscura del cerebro del inventor. La máquina de Qi Xuan de 1915 e incluso la “Mingkwai” de Lin Yutang de 1947, dos de las tres máquinas de escribir reales en China, aunque nunca se fabricaron en serie, se parecen a sus análogos occidentales en el diseño funcional.

Dado que es imposible hacer un teclado práctico que conste de cuatro mil teclas, se tiene que pensar en otro sistema de búsqueda, o se tiene que reducir el número de caracteres chinos. Esto último es inaceptable para Mullaney, pero las propuestas por un número reducido de caracteres se han hecho en ambos lados, tanto por occidentales como chinos.

También ha habido intentos de reducir el número de tipos, como en la máquina de traducción de Donald H. Miller, que llegó a la prensa en marzo de 1908, pero no en este libro. Tenía la apariencia de una máquina sumadora, pero su funcionamiento es oscuro. Según informes de noticias, “tiene teclas con caracteres chinos”. Cuando se pulsa la tecla, en el otro extremo deja en el papel una impresión de todos los significados posibles del carácter. “Me pregunto cómo funcionaba realmente.

La romanización de la caligrafía china podría ser otra solución que reduciría drásticamente el número de tipos. Hubo una larga experiencia con la caligrafía romanizada desde que los jesuitas llegaron a China a fines del siglo XVI. Muchos diccionarios que usan escritura romanizada se han publicado desde entonces: chino-portugués, chino-latín, etc. En el siglo XIX, el asunto adquirió una nueva dimensión a partir del trabajo de Thomas Francis Wade con sus transcripciones de caracteres chinos al inglés, adaptados fonéticamente a la pronunciación inglesa. El sistema ortográfico chino de Wade para los lectores occidentales fue refinado más tarde por Herbert Giles, proporcionando la base para la transcripción occidental en la primera mitad del siglo XX. El método Wade-Giles fue reemplazado por Hanyu Pinyin en 1958. Este

sistema de transcripción pinyin hace uso del alfabeto romano y todavía está en uso.

La reducción del número de caracteres también fue asumida por los chinos al construir esquemas y signos fonéticos. Bajo el encabezado “Esperando a Cadmus: el auge y caída de las máquinas de escribir del alfabeto fonético chino”, Mullaney discute brevemente el asunto. Menciona un artículo en el *Telegraph-Herald*, que fue publicado en muchos otros periódicos también, que informa que un sistema fonético ya había sido desarrollado por Wang Chao en Inglaterra en 1903. Finalmente, un intelectual reformista chino, uno debería pensar - pero esta vez Mullaney no está interesado. Él no es un defensor de ningún sistema fonético. Simplemente no es escritura china, afirma. En el caso de la escritura fonética y las máquinas de escribir, Mullaney recibe apoyo de un autor en *The Chinese Students Monthly* de enero de 1913: “Los chinos deseamos decir que el privilegio de una mera máquina de escribir no es lo suficientemente tentador como para hacernos desperdiciar nuestros 4000 años de magníficos clásicos, literatura e historia. La máquina de escribir fue inventada para adaptarse al idioma inglés, y no el idioma inglés a la máquina de escribir”. Esa es la razón por la cual Mullaney no presta mucha atención a esos esfuerzos para hacer una máquina de escribir china basada en un sistema fonético, por ejemplo, de Remington. “Las compañías occidentales nunca entendieron, o tal vez ni siquiera se molestaron en comprender, la orientación limitada de estos movimientos de fonetización entre los ‘Celestiales’”, escribe. Mullaney menciona tales esfuerzos en el contexto de una reforma fonética del lenguaje en 1913 que fue iniciada por el Ministerio de Educación chino. Este fue un movimiento lógico, porque a principios de la década de 1910, el sistema de escritura tradicional se veía cada vez más como un obstáculo para una educación más extendida.

Wang Chao, sin embargo, o Wang Zhao en la presente ortografía pinyin, revela una historia mucho más larga que la notación *zhuyin zimu* de 1913 que se estableció en tres meses, según Mullaney. De hecho, incluso antes de 1903, y no en Inglaterra, Wang creó un alfabeto fonético de mandarín para el dialecto de Beijing, descuidando el mandarín del sur más popular basado en el dialecto de Nanjin. Desde el Movimiento de Reforma de 1898, hubo varias iniciativas para crear un idioma chino más popular, especialmente con fines educativos. Los diversos esquemas fonéticos se recogen bajo el nombre *qieyinzi*. El objetivo final era una unificación nacional de la pronunciación. El término se refiere a *qieyin xinzi*, los nuevos alfabetos fonéticos emitidos por Lu Ganzhang ya en 1892.

Wang Zhao creó su sistema fonético en 1900. Originalmente usó 15 *yun mu*, vocales simples o compuestas (poco después reducidas a 12), y 50 *sheng mu*, consonantes iniciales. Finalmente, Lao Naixuan creó una Tabla de caracteres simplificados, que fue

presentada a la emperatriz Dowager Ci Xi en 1908, un gran honor, por supuesto.

Poco después se inició el proyecto del Ministerio de Educación de China, que por supuesto no apareció de la nada. Antes de este fue la Conferencia Provisional de Educación en 1912 que decidió una “Propuesta para la Adopción de un sistema fonográfico”. El ministerio inició otra conferencia en febrero de 1913 donde se propuso una versión revisada del sistema de Wang y Lao, estandarizada en un diccionario. Wang fue elegido como vicepresidente de la conferencia. Después de meses de extrema oposición, fue Wang Zhao quien se encargó de hacer el mandarín de Beijing el idioma nacional de China. Aquí se muestran los caracteres de su versión fonética de 1900. Wang ha sido excluido de la historia oficial de China hasta cierto punto, porque todo esto sucedió en los primeros días turbulentos de la primera República de China.

Los esfuerzos de la conferencia se finalizaron en 1918 cuando la transcripción de Zhuyin Fuhao se convirtió en la forma escrita oficial de China para el mandarín estándar. A diferencia del pinyin posterior, se basó en la abreviación de caracteres chinos por radicales, comparable al katakana en Japón.

El aléluya de los productores de máquinas de escribir occidentales sonó durante algún tiempo: ¡39 símbolos fonéticos! Ahora sus máquinas de escribir finalmente podrían ser reformuladas como máquinas chinas. El *Daily News* de Wellington, Kansas escribió en 1920: “El nuevo idioma nacional de China, adoptado oficialmente el 23 de noviembre de 1918, ha simplificado tanto las letras chinas que varios fabricantes estadounidenses de máquinas de escribir están equipando sus máquinas en chino ... Algunas de estas máquinas están ya en funcionamiento”.

Los fabricantes estadounidenses, que ya tenían una buena red de ventas en China, se sumaron al nuevo negocio, ayudado en gran parte por el hecho de que los alemanes habían perdido su red de distribución después de la guerra. Fue Hammond, a través de su gerente general AP Brooks, quien ante reaccionó a la nueva situación. *The Typewriter Times* en junio de 1920 dijo que Brooks “ha realizado un intenso estudio de un nuevo idioma chino y ha estado trabajando con educadores chinos en el desarrollo de un nuevo alfabeto fonético”. Un poco sorprendente, porque como veremos más adelante, ya que Hammond había fabricado una máquina así en 1896. También en 1912, con el inicio de la nueva reforma nacional que finalizó con la conferencia de 1913, la compañía Hammond ya anticipó la reforma con su *typeshuttle* más nuevo. No estaba muy de acuerdo con el Zhuyin final, pero Hammond afirmó que muchas de esas máquinas ya habían sido enviadas a China.

George C. Blickensderfer también había estado trabajando en una versión fonética del idioma chino. En su obituario en 1917 leemos: “Él fue el inventor de la máquina de escribir que lleva su nombre. Más tarde la adaptó al alfabeto chino, un logro que tanto le interesó al gobierno japonés que revisó su lenguaje escrito para adaptarlo a un teclado de máquina de escribir. “No he encontrado ningún *shuttle* o especímenes de letra que apoyen este hecho.

Underwood presentó una respuesta de su constructor Burnham Stickney. Su patente de 1922 (US # 1489616) describió “una cierta agrupación de teclas... ideada por la cual el teclado de 42 teclas se compone de tres secciones, una que contiene las consonantes iniciales, otra que contiene las vocales medias, y una tercera que contiene las terminaciones de la rima. El grupo de vocales medias se encuentra en el medio del teclado, donde es conveniente operarlas con cualquier mano; las consonantes iniciales están cubiertas por la mano derecha, y las terminaciones de la rima por la mano izquierda. En un teclado de cuatro filas, las teclas para los caracteres utilizados con poca frecuencia se colocan en la fila posterior. “En uno de los dibujos de patentes se dio una impresión de un posible teclado.

Y Remington? Remington había estado ocupado con la introducción de su portátil en 1920. Y en China, las perspectivas no eran magníficas. Había pocos activos líquidos en China, y una depresión creciente en el país hizo que el negocio no fuera próspero. Remington intervino en el invierno de 1921, un proceso dirigido por McKean Jones, que bien describe Mullaney, aunque para una patente tuvimos que esperar hasta 1924. Las máquinas debieron ser fabricadas, pero no conozco ninguna.

Industrialización

Ahora tenemos dos métodos para fabricar una máquina de escribir: uno usa escritura fonética que podría ser adaptada por las máquinas de escribir existentes, y el otro es el sistema con los tipos divisibles, que requieren de 3,000 a 4,000 tipos. Dos métodos, pero todavía no hay máquina de escribir china. Es decir, ninguna máquina de escribir china hecha por chinos. ¿Cómo? Incluso en 1912 leemos en *The Gregg Writer* sobre la máquina de escribir, “Con cada año que pasa, parecía que China pronto podría convertirse en el único país que queda en la tierra sin poseer una”. El editor de *The Gregg Writer* debería haber sido un poco más paciente! Al igual que los lectores del libro de Mullaney, que tienen que esperar para la primera discusión del autor sobre una máquina de escribir hasta la página 126! Un inventor chino aparece en la página 137, en el año 1914.

Nuevamente, ¿por qué tuvimos que esperar tanto? Como en el mundo occidental, en Asia las máquinas de escribir fueron precedidas por autómatas de

escritura: piense en los inventos de Knauss o Jaquet-Droz, los milagros técnicos. Los muñecos mecánicos se registraron en China incluso antes de la dinastía Han, pero nunca se mencionaron muñecos de escritura. Había autómatas de escritura en Japón en el siglo XIX, de los cuales el Mojikaki Ningyo de Tanaka Hisashige podría ser el más espléndido. Podría escribir cuatro palabras kanji. Sin embargo, no se encontraron referencias a autómatas similares en China, lo que me lleva a la pregunta: ¿por qué? Si la escritura era tan especial e importante, como Mullaney escribe una y otra vez, ¿por qué no había muñecos de escritura como en Japón?

Mullaney habla con mucha admiración por China, donde todo se hizo mucho mejor que los esfuerzos europeos, pero seamos sinceros: China fue un desierto industrial hasta la década de 1960. En la década de 1920 existían las finanzas deplorables de la primera república, con inmensos problemas económicos y comerciales. No había dinero, ni habla común, ni sistema común de impuestos, ni estandarización de los ferrocarriles, etc. Había una gran planta de hierro y acero, la Hanyang Iron & Steel Works en Hupeh, fundada en 1896. Casi no había ninguna experiencia en mecánica de precisión. Uno de los problemas era la obstrucción política local, por la cual los jóvenes ingenieros que habían estudiado en el extranjero ni siquiera podían encontrar un puesto adecuado. “En China, el gobierno local es, en prácticamente todas sus características, y durante siglos ha sido controlado por las autoridades locales”, declaró *el Chinese Students Monthly* de enero de 1913. Además de eso, los nuevos negocios occidentales, la ingeniería y los estudios científicos relacionados no guardan relación alguna con los viejos métodos chinos de aprender historia, escritura y por lo tanto literatura, ética, arte, etc.

Mullaney confiesa a regañadientes una vez: “Cualquier avance que la máquina de escribir china haya estado haciendo en el país, la industria doméstica no fue claramente suficiente para cimentar el lugar de China dentro de la familia global de países tecnolingüísticos modernos”.

Li Hung Chang

El aporte técnico occidental provino de los misioneros. Más tarde, la búsqueda de conocimiento científico occidental por parte de los chinos se basó en los intereses de individuos como Li Hung Chang o el reformista Liang Qichao. Solo después de la derrota de China en la Guerra sino-japonesa en 1895 creció la conciencia de la inevitabilidad de las nuevas tecnologías. Los estudiantes de ingeniería chinos fueron enviados al mundo occidental después de 1910, especialmente después de la fundación de la primera República de China en 1912.

En el caso de Li Hung Chang (o Li Hongzhang en pinyin) hay una historia interesante que contar. Li fue uno de los hombres más poderosos de su tiempo. Visitó Inglaterra en agosto de 1896. Había hecho un recorrido por las capitales europeas ese año y lo terminó con un viaje a los Estados Unidos a fines de agosto. Li estaba muy a favor de la nueva tecnología occidental, y fue el primer alto funcionario Qing que abogó por las matemáticas y la ciencia occidentales en las escuelas del gobierno chino. En Inglaterra seguramente debió ver las máquinas de escribir en funcionamiento. Por lo tanto, la ilustración en *Illustrated London News* de octubre de 1896 sin duda podría haberse basado en hechos reales. Los británicos “mostraron con entusiasmo su nueva ciencia y tecnología para vender sus productos tecnológicos”, escribió la educadora de idiomas Haixia Wang en 2016. Pero qué combinación: “toro en una botella” Bovril, jabón Vinolia y una máquina de escribir Remington comprados en Inglaterra.

No se sabe si Li compró una Remington, pero poco después leemos sobre algunas actividades interesantes. En 1903 y la primera mitad de 1904 apareció un artículo en varios periódicos dentro de la Commonwealth que decía así: “Una compañía de máquinas de escribir inglesa hizo una vez una máquina especial para Li Hung Chang ... y esta máquina de escribir estaba equipada con mil ochocientos caracteres”. En el momento de la publicación, Li ya había muerto (en 1901). El artículo parece haberse basado en una historia que apareció en varias fuentes en 1897. “Una máquina extraordinariamente curiosa fue la fabricada por la Compañía 'Hammond' para Li Hung Chang. Estaba equipado con veinte conjuntos de caracteres, mil ochocientos en total, cada uno de los cuales, como no había troqueles disponibles, grabado a mano. Hammond, por supuesto, era una compañía estadounidense. La *National Stenographer* de octubre de 1896 nos ayuda. Mientras estaba en Nueva York el 2 de septiembre, la Hammond Typewriter Company le regaló a Li una Hammond 2 “junto con veintidós lanzaderas, capaces de escribir catorce idiomas europeos diferentes, así como inglés en varios estilos de letra, y chino.”

Mil ochocientos caracteres distribuidos en más de 20 lanzaderas resulta en 90 caracteres por lanzadera, que es estándar para los *typeshuttle* de Hammond. Entonces, Hammond Typewriter Co. no diseñó una máquina de escribir china, sino que fabricó una lanzadera con la que se podría escribir en chino. Li Hung Chang lo abogaría. Eso es marketing! Misterio resuelto: no era una máquina de escribir con 1.800 caracteres. Pero se hizo eco durante mucho tiempo; la *Schreibmaschinen-Revue* de enero de 1908 (volumen 1, p.10) escribió: “El difunto virrey Li-Hung-Chang consiguió construir una máquina de impresión china que imprimía 1800 caracteres con 20 juegos (de tipos)”.

Máquinas

Esa máquina no está en el libro, pero algunos otros sí. Mullaney le da a Qi Xuan y Zhou Houkun el crédito que se merecen, aunque no se sabe mucho acerca de los dos inventores. En el libro, Zhou es tratado primero; yo lo hubiera hecho al revés, sólo por razones cronológicas. A Mullaney se le ocurre el año de 1912, y otros le siguen, llamando a Zhou el primer inventor chino de una máquina de escribir, pero Zhou Houkun aparece en los periódicos bajo su nombre de Wade-Giles, Hou Kun Chow, en la primera mitad de 1916. La máquina de Qi había sido descrita un año antes.

Pero ya en 1906, un tal Kang Ye Wei estaba trabajando en un modelo de máquina de escribir, nos informa Richard Current en *The Wonderful Writing Machine*, refiriéndose al *Typewriter Topics* de ese año. Para su máquina de escribir usó una cantidad reducida de caracteres, aunque no se sabe nada sobre el sistema lingüístico detrás de ella.

Debe estar en algún lugar del paraíso de las máquinas de escribir, pero no he podido rastrearlo, a menos que fuera Kang Youwei, y creo que lo era, ya que fue un destacado erudito chino e intelectual con ideas notables sobre una futura China. Kang estaba muy interesado en la tecnología, que creía que sería mejor para la humanidad. A principios de los años 1900, visitó varios países occidentales. Pero la referencia de Current no pudo ser verificada.

Tanto Qi como Zhou comenzaron con sus primeras ideas sobre una máquina de escribir china en 1912: Zhou visitó una exposición en Boston donde vio máquinas de escribir y una máquina de escribir Monotype, y Qi tuvo la idea mientras estaba en su casa en el sur de China, según él mismo. Qi también viajó a Estados Unidos, y ambos obtuvieron sus títulos de ingenieros mecánicos.

Zhou y Qi diferían en sus ideas sobre el sistema de búsqueda básica, pero les quedó claro que una máquina compacta solo podía fabricarse utilizando un tambor como contenedor para los numerosos tipos. Un tambor giratorio era una solución lógica de ingeniería, lo que nos lleva al inglés John Fryer, traductor al servicio del gobierno chino, quien puede haber hecho una verdadera primera máquina de escribir china ya en la década de 1880 o principios de 1890. Esto proviene de la memoria de Devillo Sheffield en 1897: “Mi amigo el Dr. Fryer me mostró hace algunos años [un] modelo de una máquina de escribir chino muy avanzada en su construcción. Según recuerdo, la rueda debía ser un cilindro, por encima de la cual debía ser una cara cuadrada, como la parte superior de un soporte. Sobre esta cara los caracteres estaban tabulados para corresponder a los caracteres en el cilindro. Un dedo índice [corría?] A lo largo de la cara para encontrar el carácter deseado. “Es como si viéramos la máquina de escribir de Zhou ante nuestros ojos. Un mejor conocimiento de la máquina de Fryer es el

Santo Grial para los investigadores. No hay mención en el libro de Mullaney.

Otro inventor temprano, el olvidado Pan Francis Shah, también ideó una solución cilíndrica en 1916 (patente estadounidense n. ° 1247585), que se muestra aquí y se describe brevemente para completar el período inicial. Pan Francis Shah vivió en el puerto marítimo de Tianjin (Tientsin) y presentó su idea en octubre de 1916. Su invención se basó en el principio de Hammond, pero no necesariamente restringido a ese sistema. Esta vez, tenemos esos más de 1,800 caracteres en una lanzadera. Eran dos medios tambores, que de hecho eran lanzaderas de gran tamaño. La máquina de la patente consistía en 80 teclas y 34 palancas de cambio: las teclas para la rotación de los dos segmentos, las palancas de cambio para elevarlas a la altura deseada. De esta forma, se podrían elegir 2.720 caracteres. El dispositivo de Shah es muy lógico y, en teoría, bastante rápido lo que, por supuesto, también depende del sistema de búsqueda que haya que usar. En la patente no se menciona un tipo especial de índice, solo que una fila de caracteres se puede ver por medio de una ranura en un soporte que sujeta un indicador de carácter. Cómo se comportaría la construcción en la práctica es otra cosa, que implica el funcionamiento del mecanismo de alimentación de papel y el martillo, y requiere un poco de atención adicional, entre otras cosas.

Zhou y Qi se convirtieron en rivales, e incluso apareció una controversia en la prensa, pero finalmente fue la idea de Zhou la que entró en el negocio de alguna manera. Excepto por las fotos que muestra Mullaney, casi no han aparecido otras imágenes de sus máquinas. Hay descripciones funcionales pero no descripciones mecánicas reales, aunque en el caso de Qi tenemos al menos una patente. A pesar de su papel prominente en la historia de Mullaney de la máquina de escribir china, su lugar es comparable al de los inventores como Thurber o Mitterhofer con respecto al desarrollo de la fabricación de máquinas de escribir occidentales. Tanto Qi como Zhou, y más tarde Lin Yutang, solo fabricaron prototipos de los que no queda nada más que patentes, algunas imágenes y dibujos, y algunas historias.

The Commercial Press Ltd. y Shu Zhendong

Fue en la *Commercial Press* donde Zhou Hou-Kun obtuvo su primer trabajo después de salir de los Estados Unidos, donde había estudiado durante cinco años. La *Commercial Press Ltd.* fue una influyente editorial que se fundó en Shanghai en 1897. Sus fundadores fueron entrenados en la composición al estilo inglés a través de la escuela misionera. Un misionero estadounidense, Francis Stafford, fue nombrado gerente del departamento de grabado de 1909 a 1915, y gracias a él tenemos un buen número de fotos del interior de la *Commercial Press*. Lástima que se fuera justo antes de que la gerencia se

interesara en el desarrollo de una máquina de escribir; de lo contrario, seguramente tendríamos algunas fotos.

Cómo se encontró Zhou con la *Commercial Press* nos es desconocido. Lo más probable es que Zhou se reuniera con el presidente de la compañía, Zhang Yuanji, en la exposición de su segundo prototipo en el Consulado General de Estados Unidos en Shanghai en febrero o marzo de 1916. Una de las diferencias con su predecesora, la invención de Sheffield, es que Zhou hizo el índice circular de Sheffield cuadrado. Zhou se quedaría en la compañía durante un tiempo relativamente corto. Mullaney encontró información interesante pero breve en el diario de Zhang, y su influencia sobre la primera máquina de escribir china manufacturada podría estar exagerada un poco, porque la *Commercial Press* acabó fabricando una máquina de escribir totalmente diferente.

Las actividades en máquinas de escribir de *Commercial Press* obtuvieron nuevos impulsos con la llegada de Shu Zhendong en 1919. Mullaney dice que Shu trajo una patente de máquina de escribir, pero no pudimos rastrearla. Mullaney tiene el mérito de haber encontrado algunas fotos de las instalaciones de producción de las máquinas. Cuarenta salas se emplearon para su producción, empleando a más de 300 trabajadores. La máquina final de Shu difería enormemente del prototipo de Zhou. Tenía una superficie plana con caracteres sueltos, y un cilindro encima, al igual que las máquinas occidentales. Una imagen en *Scientific American* de 1920 nos muestra a Shu. En segundo plano, se puede ver el prototipo de Zhou.

Cuándo comenzó exactamente la producción de la primera máquina de escribir china de *Commercial Press* no está claro, tal vez en 1920 o 1921. Hasta 1934, se pudieron haber fabricado 2.000 máquinas, lo que significa que no había realmente una demanda tal de máquinas de fabricación china.

Bueno, eso es todo. 2000 máquinas de escribir fabricadas en China antes de 1950. La mayor parte de las máquinas de escribir para el mercado chino fueron fabricadas por fabricantes japoneses en los años 30 y 40. Mullaney presta mucha atención a este fenómeno, pero por muy interesante que sea, debería haber sido escrito en otro libro. En este contexto, menciona, por cierto, otra iniciativa china de Yu Binqi, del que nos da un retrato pero no una máquina, típico de su enfoque. Aparentemente era una "máquina japonesa ligeramente modificada", que pudo haber fabricado en un pequeño taller. No tenemos idea de su producción. En 1934, un conglomerado financió la máquina de Yu, y se reporta una producción de 40 máquinas por mes, y eso es todo.

Después de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación japonesa, las cosas no cambiaron mucho. Las

máquinas de escribir japonesas fueron reconstruidas en China, reproducidas o incluso importadas. Pero después de leer acerca de estas máquinas de escribir japonesas, uno debería esperar escuchar más acerca de una máquina similar fabricada por VEB Optima en Erfurt, en Alemania Oriental, entre 1952 y 1953, y mostrada en la Feria de Leipzig en 1952, la cual aquí se muestra en una escena de una película. Incluso cuando se trata de la llamada máquina de escribir Double Pigeon, lanzada en Shanghai por empresarios chinos en 1964, básicamente sigue siendo una máquina japonesa alterada y de la cual obtenemos solo un pequeño detalle de la máquina; no hay cifras de producción ni diferencias de modelos. Es aquí donde termina el libro. Para su información: la producción de la máquina alemana fue continuada por la fábrica china de bicicletas Flying Pigeon, que vendió la máquina con ese nombre hasta 1992 en dos variantes, DHY y DHY-C.

Desde la década de 1980 en adelante, las máquinas con teclado occidental también se fabricaron en China, como la Flying Fish, por lo que el círculo está completo. Todo comenzó con los misioneros occidentales, y terminó con los chinos haciendo máquinas de escribir occidentales. De hecho, todavía están siendo fabricados en China, por la *Shanghai Weilv Mechanism Company*, como retro-reliquias del pasado.

Auto-plagio

¿Valió la pena el libro? Hay otro que viene a continuación. El presente libro es parte de un díptico y podría verse como un prelude de tiempos gloriosos por venir. El libro de Mullaney *The Chinese Computer: A Global History of the Information Age* ha sido anunciado. Como dije al principio, *The Chinese Typewriter* trata sobre la escritura china y cómo indexarla. Podría haber sido subtítulo "cómo organizar un cajón de tipista" - o un libro. Sobre todo, el libro es una compilación de artículos anteriores suplementados con material nuevo. A Mullaney se le debe elogiar el traer fuentes chinas a la luz, pero hay una cosa que magulla su *Historia*: el autor es un fanático del autoplagio. El libro incluye una gran cantidad de pegado literal de artículos anteriores, lo cual da la impresión de trozos de carne veteados con mucha manteca.

Show & Tell: Underwood Gigante

Agradecemos a Mary Echevarría el compartir esta foto de la famosa Underwood gigante en exhibición en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico en San Francisco en 1915. Como Peter Weil escribió en nuestra edición de primavera, "Aunque Underwood había construido versiones grandes de su máquina fundacional en los años posteriores a su construcción en 1901, eran carrozas de desfile que no funcionaban como máquinas de escribir reales".

El stand de la compañía estaba organizado literalmente alrededor del coloso que estaba posicionado en un espacio de 116 pies por 60 pies. Los cuatro motores eléctricos que controlaban al gigante fueron activados por una Modelo 5 por control remoto ... Cada mañana, el horario del día de la exposición se escribía en la máquina como referencia para los visitantes. "Por favor, vea la historia de Peter para una visión completa de la exposición. Una foto diferente de esta escena aparece en la p. 13 de su historia.

Cuando miramos de cerca esta foto, podemos ver detalles como un banderín que promociona la "Velocidad, precisión, estabilidad" de Underwood y un letrero que se coloca cerca de la enorme máquina. Al menos ha sobrevivido un banderín similar (aquí hay una foto que se publicó en eBay). El letrero dice: "La máquina de escribir gigante - La máquina de escribir más grande del mundo - Peso 14 toneladas - En funcionamiento todos los días - UNDERWOOD. 'La máquina que acabarás comprando'".

Hubo una Ford (especial) en mi futuro Por Flavio Mantelli

Hay muy pocas máquinas de escribir que los coleccionistas consideren tan importantes como la rara y hermosa Ford de 1895. De hecho, la máquina lo tiene todo: un famoso inventor, un mecanismo de escritura temprano, un peso ligero debido a un cuerpo de aluminio (por encargo), un aspecto deslumbrante con su hermosa parrilla adornada, y su rareza, por supuesto. Por lo tanto, cada vez que aparece una Ford a la venta, siempre es una "pelea" entre los coleccionistas, con precios que alcanzan constantemente las cinco cifras, aunque la rareza es solo relativa, con más de 35 Fords supervivientes conocidas hasta la fecha en la comunidad de coleccionistas (incluidos especímenes con una base de hierro fundido o aluminio, y variantes del nombre).

Personalmente, yo también quise siempre una Ford en mi colección, especialmente después de leer el artículo en *ETCetera* escrito por el historiador de máquinas de escribir, gurú y coleccionista pionero Prof. Richard Dickerson titulado "No hay una Ford en su futuro". Fue publicado en marzo de 1995 (*ETCetera* No. 30), y con solo nueve conocidas según la encuesta realizada por Dickerson en aquel entonces, el título del artículo era definitivamente apropiado. Como se anticipó, más de 20 especímenes de Ford adicionales (y cuatro especímenes de las variantes de nombre de exportación Hurlu y Knoch) han aparecido desde entonces, pero el interés en la máquina de escribir Ford nunca disminuyó entre la comunidad de coleccionistas, y la máquina sigue siendo hoy de las más buscadas.

Finalmente logré obtener una Ford para mi propia colección hace aproximadamente 10 o 12 años, un hermoso espécimen con el número de serie 772, [Figura 1] y tengo que decir que cuando lo conseguí,

me sentí muy orgulloso de haber logrado disipar el mito profetizado por Dickerson en 1995 de que “no había una Ford en mi futuro”. Sin embargo, cuando obtuve esta Ford para mi colección ya conocía otra Ford, una muy especial, que se escondía en el área de la Bahía de San Francisco en manos de los descendientes del inventor, Eugene Amzi Ford. Así que terminé cambiando la Ford # 772 por otra máquina rara, pensando que finalmente compraría otra Ford. Y, además, la que realmente quería era la máquina especial propiedad de la familia del inventor... Terminó no siendo una decisión muy inteligente, ya que no pude obtener ninguna otra Ford por muchos años, haciendo “La profecía de Dickerson” una vez más real!

Pero todo cambió en abril de este año, cuando finalmente pude, después de muchos años de búsqueda, ponerme en contacto con los descendientes de Eugene Ford y cerrar un trato por la máquina muy especial que disipó el mito de Dickerson y ahora se muestra a los lectores de *ETCetera* por primera vez. [Figura 2] En total, me llevó exactamente 13 años desde que vi por primera vez una foto de esta increíble máquina de escribir el localizar a los propietarios y hablar con ellos. Pero la espera valió la pena y es la búsqueda de una máquina de escribir más larga que he completado hasta ahora. Tengo que admitir que, después de conocer la historia de esta máquina de los propietarios anteriores, fue una gran suerte que este espécimen haya sobrevivido hasta nuestros días: de hecho, es solo por pura casualidad que la máquina de escribir no fue destruida en un incendio en la casa de los descendientes de Ford hace varios años. La propietaria anterior, la Sra. Bonnie Ford, me dijo que cuando uno de sus hijos se fue a estudiar al Colegio Técnico de Santa Clara, le pidieron que trajera la máquina para una exposición sobre tecnología temprana, por lo que la máquina estaba a salvo en la exposición. ¡allá en un armario de cristal cuando la casa se quemó hasta el suelo! Bonnie me dijo que todo se había destruido en el incendio, y que si la máquina no hubiera salido para la exhibición, no habría sobrevivido.

La máquina en sí misma es un hermoso prototipo hecha a mano alrededor de 1892, el año de la patente de Eugene Ford n° 472.870 por su innovador diseño de acción de empuje (*thrust*). [Figura 3] Es interesante ver que este diseño, tres años antes de su patente n°. 546.138 para el modelo comercial, [Figura 4] tenía la mayoría de las características finales de la máquina de escribir Ford, pero también era bastante diferente en detalles cruciales como la cinemática de las palancas, el mecanismo de cambio, las barras espaciadoras y la ubicación y el mecanismo de los carretes de cinta. La diferencia más obvia es también la ausencia de la rejilla frontal adornada.

La máquina mide 11 por 13,4 por 5,5 pulgadas (incluidas las teclas) y pesa aproximadamente 11 libras. Afortunadamente, se conserva completa con su caja de madera [Figura 5], que probablemente fue

hecha por Ford para llevar el modelo más fácilmente mientras buscaba inversores para financiar su *Ford Typewriter Company*. (El producto comercial final no constaba de una caja de madera, ya que se vendió en una base de madera con una tapa de metal de estaño estampada con la palabra FORD.) La máquina de escribir tiene una bonita forma de “corazón” idéntica a la de la patente de 1892, pero algunas características son diferentes, como la(s) tecla(s) de mayúsculas; de hecho, este mecanismo es una de las características más peculiares de este asombroso prototipo. Hay una sola tecla rectangular colocada entre las dos barras espaciadoras delante del teclado, con la inscripción “FGS” en la parte superior y “CPS” en la parte frontal. Esta tecla es única en la forma en la que opera el mecanismo de cambio: al presionar la tecla de manera convencional, los mecanógrafos levantan las barras de tipos para escribir las cifras, mientras que para escribir las letras mayúsculas la misma tecla de cambio debe empujarse hacia atrás (como un embrague)! Otra característica única de la máquina es la ubicación de los carretes de cinta, que se colocan con sus ejes horizontales en línea debajo de la placa triangular de la barra de tipos. [Figura 6] La cinta en sí misma es guiada al punto de impresión por dos pequeños cilindros metálicos colocados a ambos lados de la placa de barra de tipo. La base es de hierro fundido [Figura 7] mientras que el resto del cuerpo es de latón, pintado de negro. Parte de la pintura negra se ha desgastado, especialmente en el lado derecho debajo de la barra espaciadora derecha (lo que sugiere que Eugene Ford era diestro). Las teclas son en blanco y negro, dispuestas en un diseño no QWERTY y de forma octogonal, como los de la máquina de escribir Ford posterior (con un teclado QWERTY negro más típico). La acción de la platina por muelles y el rodillo de alimentación de papel también son similares a la máquina comercial, que, sin embargo, tiene un mecanismo de avance de línea más complejo en el lado izquierdo de la platina. Otra característica del prototipo que es similar a la máquina de escribir Ford actual es una pequeña cubierta de metal que se puede quitar para mostrar (y limpiar) los tipos. [Figura 8] Por otro lado, una diferencia obvia entre los diseños de 1892 y 1895 es la cinemática de las barras de tipos: ambas son máquinas de acción de empuje con las barras extendidas radialmente en una placa triangular, pero mientras que en la máquina anterior el punto de pivote se coloca delante del teclado y debajo del punto de impresión, en la máquina posterior se coloca detrás del teclado y al mismo nivel que el punto de impresión (como se muestra claramente en la vista lateral de los dibujos de la patente).

Como se mencionó, el prototipo de 1892 se parece claramente a la patente de Ford n°. 472.870 de abril de 1892. Increíblemente, al buscar en los archivos de la Oficina de Patentes de EE. UU. descubrí que este no fue el primer diseño de Ford de una máquina de escribir. De hecho, en julio de 1891 también patentó un diseño de máquina *upstroke* (n°. 456,808) que

muestra un par de características del prototipo ahora en mis manos: el diseño de teclado ergonómico no QWERTY, las dos barras espaciadoras con la única tecla de mayúsculas en el centro (con el mismo concepto de “apretar o presionar”) y los dos carretes de cinta colocados en línea en lugar de estar a los lados del punto de impresión. [Figura 9] Le pregunté a la familia de Eugene Ford y, por lo que saben, esta máquina *upstroke* nunca se construyó, por desgracia.

En cuanto a sus patentes, parece que estos dos diseños fueron los únicos intentos de Eugene Ford en el negocio de la máquina de escribir. De hecho, somos muy afortunados de que participara en la industria de la máquina de escribir, ya que tuvo una carrera muy distinguida en un campo cercano, pero totalmente diferente: a partir de la década de 1890 Ford trabajó con Herman Hollerith, director del Censo de los Estados Unidos y fundador de la *Tabulating Machine Company*. Juntos, diseñaron el primer equipo mecánico de procesamiento de datos de tarjetas perforadas, que revolucionó la recopilación y diseminación de información del Censo de los EE.UU., ahorrando años en el tiempo requerido para contabilizar los mismos datos manualmente. Después del éxito de esta invención, Ford fue llamado a trabajar con IBM y sus predecesores el resto de su carrera, convirtiéndose en Ingeniero de Desarrollo en los laboratorios de Nueva York de *Computing-Tabulating-Recording Company* en 1914 y continuando desarrollando y patentando muchas mejoras en máquinas contadoras de tarjetas perforadas, clasificadores y dispositivos de contador (la última que encontré fue la patente n° 2.230.680 de febrero de 1941 de una máquina seleccionadora). También tuve la suerte de recibir de la familia de Eugene Ford algunas fotos suyas con su familia [Figura 10] y con el presidente de IBM, Thomas Watson, en la celebración del 80° cumpleaños de Ford. [Figura 11]

Aprovecho esta oportunidad única para cerrar este artículo con información biográfica sobre Eugene Amzi Ford, para resumir algunos de los grandes logros de su vida.

Eugene Ford nació el 26 de mayo de 1866 en Kosciusko, condado de Attala, Mississippi, y murió el 4 de septiembre de 1948 (a los 82 años) en Endicott, condado de Broome, Nueva York. Su tumba [Figura 12] está ubicada en el cementerio de Kensico, Valhalla, condado de Westchester, Nueva York. Ingresó en la Universidad de Mississippi en Oxford a la edad de 16 años. Posteriormente, Ford se trasladó a Texas y trabajó en un grupo de agrimensura como coordinador, inspeccionando las líneas del condado. Asistió a la universidad de negocios en Louisville, Kentucky, y posteriormente se asoció con un bufete de abogados, trabajando como taquígrafo. Mientras tanto, desarrolló su máquina de escribir, y poco después fue a Nueva York en 1897 para obtener el respaldo necesario para promocionar la Ford

Typewriter Company. Mientras organizaba este apoyo, fue llamado a la Taft-Pierce Company en Woonsocket, Rhode Island, y más tarde se asoció con esa organización, donde ayudó en el desarrollo del *key punch* y luego trabajó en un clasificador vertical y un dispositivo contador, desarrollando el clasificador horizontal en 1903. Poco después, a partir de 1904, se asoció con IBM y sus empresas predecesoras. Específicamente, trabajó para la *Tabulating Machine Company* en 1904, y continuó su trabajo en el desarrollo de máquinas de contabilidad de tarjetas perforadas desde ese momento. En 1911, la *Computing-Tabulating-Recording Company* surgió a través de una fusión de cuatro compañías: *Tabulating Machine Company*, *International Time Recording Company*, *Computing Scale Corporation* y *Bundy Manufacturing Company*. Ford se convirtió en el ingeniero de desarrollo sénior de CTR. Abrió un pequeño laboratorio para CTR en Oxbridge, Massachusetts, en 1911, y tres años más tarde se trasladó a la ciudad de Nueva York como Ingeniero Jefe de Desarrollo cuando el laboratorio se trasladó a East 30th Street en Manhattan. En 1924, la compañía adoptó el nombre de *International Business Machines*.

Ford patentó muchas mejoras en las máquinas contadoras de tarjetas perforadas, clasificadores y dispositivos de contador, y desarrolló el exitoso clasificador horizontal IBM 080, que se introdujo comercialmente en 1925. En 1933, Ford se traslada a Endicott, Nueva York, donde IBM había completado un nuevo laboratorio, y lo convirtió en su centro de operaciones. En Endicott, realizó muchas contribuciones destacadas al desarrollo y crecimiento de la línea de productos de IBM en la década de 1940, y durante la Segunda Guerra Mundial llevó a cabo importantes trabajos de investigación para el gobierno de los EE. UU.

Toda la organización de IBM rindió homenaje a Ford en una cena en la que cumplió 80 años en el IBM Homestead en Endicott. En esa ocasión, el presidente de IBM, Thomas J. Watson, Sr., señaló que “Ford siempre había mirado hacia el futuro para ver cosas mejores para el futuro”. Él dijo: “El Sr. Ford ha continuado con ese espíritu a través de sus muchos años con la compañía. El Sr. Ford fue el primer hombre que conocí en el desarrollo de nuestro negocio y que me proporcionó un gran estímulo y asistencia. Quiero rendirle homenaje en mi nombre y en el de todos mis asociados en IBM, especialmente el del personal de la fábrica, que se han mantenido empleados con buenos salarios como resultado del trabajo de investigación y desarrollo de la compañía. Nunca he trabajado con nadie con más satisfacción y placer de lo que he trabajado con el Sr. Ford, y quiero rendirle un homenaje personal como amigo.”

Espero que este artículo también represente mi humilde homenaje a este gran hombre, que IBM reconoció como “un pionero en el desarrollo de muchas de sus máquinas” (hoy su nombre se puede

encontrar en el sitio web de IBM en la muy corta lista de “IBM Builders”).

Por último, sugiero a quienes estén interesados en aprender más sobre el papel desempeñado por Eugene Ford en el desarrollo de dispositivos de procesamiento de datos, desde la máquina Hollerith hasta los clasificadores de datos de IBM, que lean el increíble libro de Geoffrey D. Austrian titulado *Herman Hollerith: Forgotten Giant of Information Processing*, que está disponible como e-book y se puede descargar fácilmente. Le aseguro que vale la pena leerlo, y para demostrarlo, copio aquí un breve párrafo dedicado a nuestro Eugene Ford:

Aunque Hollerith era notablemente reacio en confiar o admitir la ayuda de otros, más adelante se dijo que muchas mejoras en sus máquinas se originaron en el cerebro de Eugene Ford. El joven tenía una inclinación inventiva irreprimible. Mientras trabajaba como “hombre de la cadena” en una tripulación topográfica de Texas, Ford había ideado una rueda de medir unida a un mecanismo de tabulación. Cuando rodaba por el suelo, demostró ser tan precisa en la medición de distancias como la medida de la cadena convencional, y mucho menos exigente en cubrir el vasto paisaje occidental. Como taquígrafo en un bufete de abogados de Louisville, Kentucky en 1887, Ford ideó otra invención: una de las primeras máquinas de escribir de impresión visible, llamada así porque el operador podía ver lo que escribía a medida que avanzaba. Mientras que la máquina de escribir de Ford no encontraría un nicho seguro en un mercado abarrotado (Taft-Peirce la abandonó como producto estándar en unos pocos años), Ford puso su facilidad con los dispositivos de teclado a buen uso en el desarrollo final del key punch de Hollerith, una máquina que se mantendría básicamente sin cambios durante más de cuarenta años. La máquina, que funcionaba como una máquina de escribir para una sola mano, era una desviación radical del teclado de Hollerith o del pantograph punch diseñado para el Censo de 1890.

Cuarta reunión anual de coleccionistas de máquinas de escribir de Colorado por Dale Schellenger*, JP Huard y Katie Kirkland

* con abrazos y besos para su habilitadora, quien ayudó a mejorar el artículo y a entregarlo antes de la fecha límite.

Cuando entramos en la casa de JP Huard y Katie Kirkland en Windsor el 7 de julio y vimos su exhibición de máquinas de escribir Corona (3s, Cuatro y con teclado de aprendizaje), pasamos las Typatunes y vimos Royal Ps en varios colores, incluyendo una fila completa con el tipo de letra Vogue, sabíamos que este era el lugar adecuado con los mejores anfitriones para la Cuarta Reunión Anual de Coleccionistas de Máquinas de Escribir de Colorado.

Los coleccionistas de Colorado son un grupo variado. Al principio, no sabíamos si estábamos hablando con un pianista clásico o un comprador corporativo, un poeta o un miembro del ejército, artista o mecánico de automóviles, un reparador de máquinas de escribir o un conductor de autos de carrera, soldador o viajero mundial. Sin embargo, aprendimos rápidamente cómo cada uno de nosotros comenzó a coleccionar, qué otras cosas coleccionamos, qué agregaríamos a nuestras colecciones si pudiéramos, qué máquinas de escribir usamos regularmente, cómo lidiamos con la pérdida en una subasta y quién podía reparar nuestras máquinas mejor. Pasamos un día completo muy satisfactorio examinando máquinas, arte de máquina de escribir y objetos efímeros, conociendo nuevos coleccionistas, intercambiando historias, vendiendo máquinas y compartiendo una comida.

Trajimos más máquinas para mostrar que las que cabían en todas las superficies horizontales. Entre nuestras máquinas de escribir se encuentran el prototipo Joerissen Silent-Writer de Herman Price; la Hammond martillo y yunque de Adam Golder, una muy limpia Remington n.º 2 y la Chicago 1; El modelo Typatune de JP ilustrado en los primeros anuncios y un conjunto completo de libros de instrucciones para niños de Typatune; y la Smith-Corona Silent-Super, de Lowell Plum, autografiada por Tom Hanks y con correspondencia de Hanks.

Amy Peterson trajo su escritor de música portátil Remington 5, una Remington no. 1 roja, y una Olympia Elite portátil de teclado finlandés; Giti Fleisch, su Imperial D verde y su máquina de escribir japonesa Toshiba; y Dale Schellenger su Crandall Universal No. 3, Commercial Visible No. 6, y Roberts Ninety. Binh Nguyen mostró su Chicago N° 3, la Hammond Multiplex verde y una prístina Adler 15, mientras que David Ridgeway añadió su Oliver N° 5, Underwood Quiet Tab DeLuxe y la ultraportátil Royal. Katie Kirkland mostró su excelente colección de materiales publicitarios.

Como dijo Herman Price, “Las máquinas de escribir mostradas fueron de primera clase, muchas de las cuales me encantaría añadir a mi colección”. Un agradecimiento a Peter Weil, cuya decisión de vender su colección nos permitió a varios de nosotros traer máquinas raras: están felices en sus nuevos hogares en Colorado.

Después de intentar y fallar en descubrir cómo bloquear el cilindro de caracteres de Toshiba para transportarla, nos enteramos de las aventuras de Herman para sacar la Joerissen de *Goodwill* para que la madre de JP pudiera entregarla justo a tiempo, y sobre Dale dejándolo todo para poder volar a Arizona y comprar la Commercial Visible que apareció allí en Craigslist. ¡Uf!

Mientras comíamos un último bocado y nos preparamos para irnos, Binh Nguyen dijo: “Deberíamos

reunirnos tres o cuatro veces al año". De acuerdo. Por ahora, esperamos con ansias la reunión en casa de Herman en octubre y la reunión de Colorado del próximo año. Invitamos a los coleccionistas a unirse a nosotros en 2019 para nuestra Quinta Reunión Anual de Coleccionistas de Colorado.

Atisbos de la Royal Grand

Muchas gracias a Susan Fisher por proporcionarnos estas imágenes del manual y de un folleto de ventas de la Royal Grand de su colección particular. ¡Estos documentos podrían ser tan raros como la propia máquina Royal Grand! Para descargar los archivos PDF de todos los documentos, visite la sección @cetera de nuestra página web: etconline.org/atcetera.htm. Para más información sobre la Royal Grand, vea los números de *ETCetera* 5, 39 y 85. -Ed.

Erika empezó! por Hans-Peter Günther

(El modelo M (Meisterklasse) fue la Erika más sofisticada de la década de 1930. Este ejemplo fu reparado recientemente por Richard Polt para su propietario en Cincinnati.)

Cuando escribí hace poco la historia de mi Erika para *ETCetera* [No. 120], no tenía ni idea de cómo se desarrollarían las cosas con mi máquina de escribir "parlante".

Ayer, realicé otra visita a mi pequeña colección de máquinas de escribir. Mientras me dirigía hacia la habitación, escuché un fuerte alboroto. Cuando preste más atención, me di cuenta de que era una lucha abierta, pero eso no podía ser, ya que en la habitación sólo estaban mis máquinas de escribir. Así que me quedé un poco más tiempo detrás de la puerta cerrada, y descubrí que no me había engañado a mí mismo. Había quejas y recriminaciones detrás de la puerta.

Ahora sí que tenía que echar un vistazo a lo que estaba pasando allí. Abrí cuidadosamente la puerta. No podía creer lo que veían mis ojos. Las máquinas no estaban organizadas y en orden, alineadas en sus vitrinas, sino que se encontraban en estado de confusión, algunas alarmantemente cerca del borde del estante. No recuerdo haber sentido ningún terremoto reciente, pero así era.

Ahora tenía que descubrir cómo se había originado este conflicto. Como la gran Royal Standard todavía estaba enfadada, me volví hacia ella. "¿Qué está pasando aquí, por qué estáis peleando?"

"Es culpa de la pequeña Erika, ella comenzó".

"¿Y qué dijo?"

"Ahora que tu historia se imprimió en *ETCetera*, se cree que es mejor que el resto de nosotros, y no quiere hablar ni jugar con nosotros."

Erika respondió. "Eso no es cierto en absoluto. Solo quería tener un poco de paz, y por eso no te respondí."

"Ahora eres todopoderosa, con tu artículo y tu foto en *ETCetera*. Ahora eres una "estrella", no me hagas reír."

"Soy una máquina de escribir totalmente normal, como todas nosotras y además, soy la más pequeña."

Ahora tenía que intervenir; No quería escuchar más de esta pelea. "Calmaos, os estáis comportando casi como personas! Estáis celosas solo porque una de vosotras recibió más atención que las demás. Deberíais estar avergonzadas!. Sabéis que os quiero a todos por igual, ¡así que llegar a un acuerdo! Si no es posible, tendré que deshacerme de todas vosotras. ¿Sabéis lo que eso significa? "

De repente, todo se quedó tan silencioso como un ratón en una habitación. Cada máquina de escribir volvió a su lugar como movida por la mano de un fantasma, y actuó como si nada hubiera sucedido.

"Os voy a dejar solas y bo quiero volver a escuchar otra pelea así. De lo contrario- "

Cuando cerré la puerta detrás de mí, me quedé un poco más, pero todo permaneció completamente silencioso. Espero que así sea. Fue una buena idea ir a ver como estaban. A veces se comportan como niños.

¿O son niños, tal vez? ¿De quien? ¿Mios? ...